



Los esfuerzos internacionales de construcción de la paz en el inextricable conflicto de Venezuela

David Smilde

Investigador principal en la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos
dsmilde[@]tulane.edu

Geoff Ramsey

Director asistente para Venezuela en la Oficina en Washington
para Asuntos Latinoamericanos
gramsey[@]wola.org

Resumen

¿Pueden los esfuerzos internacionales de pacificación tener éxito en un conflicto tan inextricable como el de Venezuela? En este texto se presenta una conceptualización de los procesos de paz que subraya su capacidad para cambiar creativamente los términos de un conflicto. Luego, se echa un vistazo a los cuatro procesos de diálogo y negociación que han tenido lugar durante el gobierno de Nicolás Maduro. Esta revisión muestra que, si bien es claro que el gobierno de Maduro utiliza los procesos de diálogo como una táctica dilatoria por medio de la cual puede dividir y desmovilizar a la oposición, se han producido avances claros en la capacidad de los mediadores para generar una articulación y una negociación concretas de las demandas de las partes en conflicto. Sin embargo, los aliados internacionales de cada lado del conflicto están afectando los cálculos de ambas partes, lo cual va en contra de lograr un acuerdo.

Palabras clave

Venezuela; proceso de paz; pacificación; Nicolás Maduro; Juan Guaidó; mediación internacional; Grupo de Contacto Internacional; Noruega.

Abstract

Can international peacemaking efforts succeed in an intractable conflict such as the one in Venezuela? In this paper we put forward a conceptualization of peacemaking processes that underlines their ability to creatively change the terms of a conflict. Then we look at the four dialogue and negotiation processes that have occurred during the government of Nicolás Maduro. Our review shows that, while it is clear that the Maduro government uses dialogue processes as a delay tactic through which it can divide and demobilize the opposition, clear progress has been made in the mediators' ability to generate concrete articulation and discussion of the conflicting parties' demands. However, international allies on each side of the conflict are affecting the calculations of the two sides, working against an agreement.

Key Words

Venezuela; peace process; peacemaking; Nicolás Maduro; Juan Guaidó; international mediation; International Contact Group; Norway.

David Smilde

Titular de la Cátedra Charles A. y Leo M. Favrot de Relaciones Humanas en la Universidad de Tulane e investigador principal en la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA, por sus siglas en inglés).

Geoff Ramsey

Director asistente para Venezuela en la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA).

1. Introducción*

Si bien la pregunta de cómo tratar el conflicto de Venezuela ha polarizado a la opinión pública internacional por buena parte de las últimas dos décadas, la primera semana de febrero de 2019 fue un parteaguas. En 24 horas, en la misma ciudad, se crearon dos esfuerzos de conciliación, con el país sede, Uruguay, participando en ambos. La semana anterior, en respuesta a un llamado al diálogo en el conflicto venezolano por parte del secretario general de Naciones Unidas, António Guterres, Uruguay y México habían anunciado una reunión en la capital uruguaya de Montevideo, bajo el nombre de “Conferencia internacional sobre la situación en Venezuela”. Esto ocurrió después de que el presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela, Juan Guaidó, había asumido la presidencia interina de Venezuela y había recibido el reconocimiento de Estados Unidos y de los miembros del Grupo de Lima¹. La Unión Europea (UE) no había reconocido la presidencia interina de Juan Guaidó, pero había declarado que lo haría si el gobierno de Nicolás Maduro no concedía la celebración de elecciones. Además de Uruguay y México, Alemania, Bolivia, Costa Rica, Ecuador, Francia, Italia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia asistirían a la reunión.

Era claro desde el principio que habría serias diferencias de opinión en la reunión del 7 de febrero, pero los participantes tenían la esperanza de poder llegar a un enfoque común. Sin embargo, la tarde previa a la reunión, los cancilleres de Uruguay y de México, junto con los del Caricom, celebraron su propio encuentro y esbozaron una propuesta para lo que llamaron el “Mecanismo de Montevideo” –un plan de cuatro fases para llevar a cabo un diálogo sin precondiciones–. La primera fase serviría para que las partes identificaran las condiciones necesarias para mantener contacto directo. La segunda fase, de negociación, sería para “flexibilizar las posiciones e identificar acuerdos potenciales”. La tercera fase consistiría en establecer compromisos e, idealmente, ambos lados cederían y concederían, lo que llevaría a un acuerdo. La fase final consistiría en implementarlo con acompañamiento internacional. Esta propuesta era, en buena medida, simbólica, ya que el líder de la oposición, Juan Guaidó, previamente había anunciado que no participarían en este tipo de diálogo abierto, dada la falta de avances en tres esfuerzos previos de esa naturaleza.

* Quisiéramos dedicar este artículo a la memoria de Pedro Nikken, quien falleció poco antes de que estuviera finalizado. La incansable labor de Pedro para lograr una transición a la democracia negociada ha sido una inspiración para todos y se le extrañará profundamente. En un evento privado auspiciado por WOLA en fechas recientes, dijo: “la negociación es la única manera de resolver una crisis. La única pregunta es si ocurrirá antes o después de que ocurran más muertes”. Y quisiéramos agradecer a los participantes de los foros realizados en el Institute for Politics and the Environment de la Universidad de Oslo, en el Kellogg Institute for International Studies de la Universidad de Notre Dame, en el Center for Inter-American Policy Research de la Universidad de Tulane y en la Fundación Getulio Vargas en Sao Paulo por sus comentarios a las presentaciones de este artículo. También querriamos agradecer a Benedicte Bull, Antulio Rosales, José Antonio Sanahuja y Leiv Marsteintredet por sus comentarios al borrador de este texto.

¹ El Grupo de Lima se formó en agosto de 2017 con países de la región que buscaban presionar a Venezuela para que retornara a la democracia. Sus miembros originales fueron Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay y Perú. Más tarde, se unieron Guyana y Santa Lucía.

Al día siguiente, sin embargo, los invitados originales sostuvieron una reunión en Montevideo y crearon un mecanismo muy distinto: el Grupo de Contacto Internacional (GCI). El GCI reunió a países de América Latina (Costa Rica, Ecuador y Uruguay, además de Panamá que se unió en septiembre de 2019) con un representante de la UE y uno por cada uno de los ocho Estados miembros de la UE involucrados (Alemania, España, Francia, Italia, Países Bajos, Portugal, Reino Unido y Suecia). El foco del GCI en las elecciones y el reconocimiento del hecho de que Maduro no ha actuado de buena fe en rondas de conversaciones previas hicieron que esta propuesta fuera diferente. Según sus Términos de Referencia, el objetivo del GCI no era “ser un mediador”, sino “construir confianza y crear las condiciones necesarias para que emergiera un proceso creíble, alineado con las disposiciones pertinentes de la Constitución venezolana” (Council of the European Union, 2019). El documento incluía un listado de una serie de condiciones y medidas mínimas de construcción de confianza para llegar a esta solución, incluidos la liberación de los presos políticos, la designación de nuevos miembros del Consejo Nacional Electoral (CNE) y el fin de las restricciones a participar en el proceso electoral para todos los políticos, así como para todos los partidos.

Conforme iban emergiendo estas muy distintas perspectivas con respecto a cómo debía verse el proceso de paz en Venezuela, Estados Unidos los metió en el mismo saco y se opuso a ambos esfuerzos desde el principio. El 7 de febrero de 2019, el enviado estadounidense para Venezuela, Elliot Abrams, criticó los esfuerzos al decir que “Maduro ha probado que manipulará cualquier llamado a la negociación para su beneficio y con frecuencia ha utilizado los llamados diálogos para ganar tiempo” (Agence France Presse, 2019). Estados Unidos, por el contrario, impulsó una estrategia de máxima presión al aplicar no solo sanciones petroleras, sino también al sugerir continuamente que “todas las opciones están sobre la mesa”. Por medio de la presión buscaba generar una fractura en el régimen que podría dar inicio a una transición a la democracia.

Estas tres posiciones representan a grandes rasgos las principales iniciativas de esfuerzos para llegar a una solución negociada en Venezuela: diálogo sin precondiciones, diplomacia comprometida y diplomacia coercitiva. En este texto buscamos infundir esta discusión con conceptos teóricos y hechos históricos. Así, mientras los defensores del Mecanismo de Montevideo o bien sincera o estratégicamente no son conscientes de la historia de los diálogos durante el régimen de Maduro, Estados Unidos y otros que se oponen a cualquier proceso de negociación la deforman. Aquí proveemos una revisión minuciosa de los esfuerzos de diálogo y negociación y mostramos que, si bien el gobierno de Maduro utiliza el diálogo como táctica dilatoria, ha habido una clara progresión en los esfuerzos internacionales de pacificación y en sus resultados. Antes de proceder a describir los cuatro esfuerzos de diálogo y negociación, presentamos el marco conceptual con el que estamos trabajando. Sugerimos que, si bien el involucramiento de un tercero está considerado ampliamente como una herramienta esencial para superar el conflicto, hay muchas formas en las que eso puede salir mal. Ponemos énfasis en que los esfuerzos internacionales de paz deben conocer los detalles y la historia del conflicto, evitar la parcialidad y tener algo de poder para alentar el acuerdo y su posterior cumplimiento. También subrayamos la capacidad de los procesos de negociación para replantear un conflicto y consideramos que la meta no debe ser una “solución”, sino un proceso político sostenido.

2. La pacificación y lo inextricable del conflicto

Venezuela es lo que se ha llamado un conflicto “inextricable”, es decir, un conflicto que ha “persistido en el tiempo y se ha resistido a ceder a los esfuerzos –bien fueran estas negociaciones directas entre las partes o la mediación con asistencia de terceros– para llegar a un acuerdo político” (Crocker, Hampson y Aall, 2005: 1). Venezuela primero llegó a la fase de conflicto agudo durante la presidencia de

Hugo Chávez en 2002, cuando una huelga de ejecutivos y trabajadores de la petrolera nacional –Petróleos de Venezuela (PDVSA)–, terminó en un golpe de Estado de corta duración, que consiguió remover a Chávez del poder por 36 horas (López Maya, 2005). Tras el golpe y el rápido regreso de Chávez a la presidencia, la Organización de los Estados Americanos y el Centro Carter empezaron con lo que se convertiría en un esfuerzo de mediación de dos años, con el que consiguieron que se llevara a cabo exitosamente el referéndum revocatorio de agosto de 2004 (McCoy y Diez, 2011). Chávez derrotó el esfuerzo revocatorio al obtener una votación abrumadora a su favor; sin embargo, amplios segmentos de la oposición no consideraron como legítimos los resultados y esta solución solo mitigó el conflicto temporalmente. Ciclos importantes de protestas dieron inicio en 2007 cuando el gobierno de Hugo Chávez cerró un importante medio de comunicación, y de nuevo en 2008 y 2009, cuando llevó a cabo grandes reformas estructurales, incluida la de la educación superior. El gobierno de Nicolás Maduro nació en medio del conflicto, ya que su estrecho triunfo en las elecciones de abril de 2013 fue cuestionado en las calles. Desde entonces, ha habido cuatro esfuerzos internacionales de lograr la paz que no han conseguido poner fin al conflicto. Una de las típicas fuentes de dificultad para los participantes es el fracaso de esfuerzos pacificadores previos (Crocker, Hampson y Aall, 2005), y eso es exactamente lo que ha pasado en Venezuela. Cada diálogo y cada esfuerzo de negociación esencialmente ha desactivado el conflicto y terminado en que el gobierno se aferra al poder, lo que ha dejado a muchos en la oposición con la idea de que el problema está en la negociación misma. El chavismo, por otra parte, tiende a pensar que la oposición no puede reconocer sus propios errores estratégicos y que se quejan cada vez que pierden una batalla política.

¿Pueden ser eficaces los esfuerzos internacionales de paz para el inextricable conflicto de Venezuela? Consideramos que la conclusión que guía al gobierno estadounidense y a la oposición radical en Venezuela, es decir, que los esfuerzos de paz son fútiles, no tiene fundamento ni entendimiento suficiente sobre los antecedentes históricos. Sergio Bitar y Abraham Lowenthal (2016) han expuesto que las transiciones democráticas nunca parecen ser inevitables antes de que ocurran y han tenido lugar en situaciones que, en su momento, parecían desesperadas, como fue el caso en la Polonia comunista, en Chile con Pinochet y en Sudáfrica bajo el régimen del *apartheid*. Con liderazgo estratégico, avances completamente inesperados pueden ocurrir (véase su marco aplicado al caso de Venezuela en Lowenthal y Smilde, 2019). Nuestro enfoque está cimentado en uno de los principios más básicos de la sociología: la idea de que la interacción social es en sí misma creativa y causal. Después de todo, la “interacción social es un proceso que *da forma* a la conducta humana en vez de ser meramente un medio o un escenario para la expresión o liberación de la conducta humana” (Blumer, 1994: 309; *italicas en el original*)². Aplicado a este caso, consideramos que es esencial ver un proceso de negociación no como una reunión en la que los intereses y el respectivo poder de las partes en conflicto se ponen sobre la mesa y se tabula una solución óptima. Más bien, los procesos de negociación tienen una capacidad para redefinir y reorganizar un conflicto de tal forma que puede desarrollarse un proceso político sostenible.

La importancia de terceros en los procesos de paz es, por supuesto, uno de los principales hallazgos de la literatura académica sobre la violencia (Cooney, 1998; Collins, 2008), y una de las piezas básicas de la literatura sobre resolución de conflictos (Cronin, 2009; Ury, 1999). William Ury (1999) defiende que, precisamente porque el conflicto humano tiene lugar dentro de una comunidad más amplia, la paz es realmente el estado humano normal y no la “guerra de todos contra todos” hobbesiana que

² Se podría señalar también a Emile Durkheim, quien veía la “efervescencia colectiva” como uno de los aspectos creativos fundamentales de la vida social humana y la atribuía al avance importantísimo que llevó a la Asamblea Nacional Constituyente de Francia a abolir el feudalismo el 4 de agosto de 1789. Desde su perspectiva, “se llevó repentinamente a la asamblea a cometer un acto de sacrificio y abnegación que cada uno de sus miembros había rechazado el día anterior, y del que todos se sorprendieron el día después” (Durkheim, 1965 [1915]: 240).

buna parte de las Ciencias Sociales toman como punto de partida. Las partes en conflicto existen dentro de un marco más amplio que generalmente tiene algo en juego y tiene un interés en buscar una solución al conflicto en vez de convertirse en un daño colateral. Ury denomina a esta comunidad más amplia “el tercer lado” y explica que sus funciones históricas son las de contener el conflicto y reconducir a las partes de vuelta a la cooperación y la cohabitación. De hecho, desde el fin de la Guerra Fría, la mediación se ha convertido en un medio cada vez más importante para poner fin a los conflictos. Más esfuerzos de mediación tuvieron lugar en la década de los noventa que en las cuatro décadas anteriores combinadas, y la proporción de conflictos que concluyeron en soluciones negociadas superó el número de aquellos que terminaron en victoria militar (Wallensteen y Wiewiorka, 2018: 435). En consecuencia, el éxito y popularidad de los esfuerzos internacionales de paz han creado una suerte de industria de instituciones y expertos dedicados a esta tarea.

Por supuesto, decir que la interacción social es creativa y causal no es lo mismo que decir que es “funcional”, dado que es igual de posible que un proceso de negociación pueda empeorar un conflicto. Puesto de otra manera, es importante evitar el supuesto naíf de que cualquiera y todos los esfuerzos de paz son positivos simplemente porque se basan en buenas intenciones. Está en la naturaleza de la vida social humana que ninguna práctica social destacada y efectiva sea estable. Los seres humanos siempre están pensando por adelantado, tomando en cuenta estructuras y prácticas existentes y usándolas y haciendo mal uso de ellas estratégicamente (Mann, 1986: 16). En consecuencia, no es inconsistente ver generalmente los esfuerzos de paz como la mejor manera de resolver un conflicto y, a la vez, estar plenamente consciente de que los actores políticos pueden usarlos para propósitos contrarios a esta meta.

Lakhdar Brahimi y Salman Ahmed (2008) han escrito sobre “los siete pecados capitales de la mediación”. El más importante de ellos, el cual denominan “el pecado original de la mediación”, es ignorar la historia y el perfil del conflicto. Los mediadores “necesitan ser conscientes de las distintas explicaciones de por qué estalló la violencia en una primera instancia, por qué el conflicto ha persistido durante el tiempo que lo ha hecho y qué soluciones ya se han intentado y discutido” (Brahimi y Ahmed, 2008: 5). Esa es la base de nuestra crítica al Mecanismo de Montevideo ya descrito. Su llamado a un diálogo abierto no tomó en cuenta los tres esfuerzos previos de diálogo ni reconoció el uso que el gobierno de Nicolás Maduro ha hecho del diálogo para parecer democrático a la vez que cierra espacios democráticos institucionales ni la forma en la que ha usado el diálogo para desmovilizar a la oposición y liberar presión (Smilde y Ramsey, 2019).

Otro “pecado” de la mediación es la parcialidad. Para que los mediadores puedan involucrar seriamente a las partes enfrentadas no solo deben ser conocedores del conflicto, sino que las partes también deben considerarlos agentes honestos e imparciales. Todos los mediadores tienen su propia perspectiva y serán acusados de ser parciales por algunos. Por eso, conseguir que las partes los consideren imparciales requiere un trabajo concienzudo. Los autores también mencionan la idea de “impotencia”. Incluso si los mediadores tienen éxito y son profesionales al mediar en un conflicto, si no tienen el poder de hacer que el acuerdo se cumpla, no hay garantía de que las partes lo hagan valer. Un último “pecado” que es pertinente mencionar aquí es el de hacer falsas promesas de poder llegar rápidamente a una solución.

[Los mediadores deben] reforzar constantemente algunos mensajes básicos: los avances serán lentos; se cometerán errores; habrá retrocesos; se requerirá de una revisión periódica y de corregir el rumbo; los problemas técnicos se pueden resolver mediante soluciones técnicas, pero los problemas políticos necesitan soluciones políticas; se esperan cesiones y concesiones dolorosas de todos; no hay atajo a la paz sostenible... (Brahimi y Ahmed, 2008: 10).

En consecuencia, los esfuerzos internacionales de paz no solo no pueden descartarse en principio, sino que también es importante darse cuenta de que las negociaciones ineficaces o mal concebidas pueden ser contraproducentes. Cuando los esfuerzos de lograr la paz están mal formulados o implementados pueden empeorar un conflicto o empujarlo hacia un desenlace que no promueva los derechos y el bienestar de la gente en ese escenario de conflicto. Los esfuerzos de paz deben cuestionarse con sobriedad y de forma continua para asegurarse de que están avanzando constructivamente y que pueden mejorar la situación. En el resto de esta sección, presentamos una lectura de la literatura sobre resolución de conflictos que se basa en el potencial de esta para llevar a los involucrados hacia avances creativos en conflictos irresolubles.

De la ideología a los intereses

Nuestro punto más significativo de desacuerdo con los escépticos de la negociación es precisamente el tema de en qué consiste la negociación. Sugerimos que la negociación puede tener éxito incluso en el marco de un conflicto inextricable, por su capacidad para replantear ese conflicto. Ury sostiene que hay tres formas básicas para resolver disputas: decidir quién está en lo correcto, mediante el poder o por medio de aproximaciones basadas en intereses. La tendencia natural es enfocarse en las primeras dos, pero la tercera es generalmente la más efectiva, es decir, enfocarse en los intereses en vez de en las posiciones ideológicas (Ury, Brett y Goldberg, 1988; Ury, 1991; Fisher y Ury, 2011). Fisher y Ury (2011: 42) sugieren que “tu posición es algo que ya decidiste. Tus intereses son los que te llevaron a decidir de esa manera”. Enfocarse en las posiciones significa que alguien perderá, y “perder la dignidad” puede ser uno de los falsos impedimentos importantes para llegar a un acuerdo (Ury, 1991; Lindner, 2006). Enfocarse en los intereses, en contraste, puede llevar a acuerdos que satisfagan a ambas partes porque los intereses pueden verse como condiciones previas que no se deciden y reconocer los intereses de la contraparte parece magnánimo, mientras que decidir quién está en lo correcto tiene un ganador y un perdedor. Esto es especialmente pertinente en Venezuela, dado que el conflicto está alimentado tanto por factores ideológicos como por simples asuntos sustantivos (Lederach, 1997).

Reconstruir los intereses

Descomponer un conflicto en intereses en vez de en posiciones ideológicas es importante para permitirle a las partes negociar sin que parezca que han renunciado a su ideología política y a todas las narrativas y redes que eso implica. Sin embargo, trazar una línea clara entre intereses y posiciones puede ser engañoso si los intereses se interpretan usando una perspectiva minimalista como referirse a ganancias materiales y poder (Joas y Knobl, 2013). Los intereses y las negociaciones están en sí mismos inmersos en ideas y emociones que, a su vez, están inmersas en narrativas e identidades. El conflicto en Palestina, por ejemplo, no es solo sobre el territorio, sino sobre un territorio que ambas partes en conflicto consideran sagrado. La densa construcción social y cultural de intereses presenta tanto un reto como una oportunidad. Evita ver la negociación como un simple intercambio mercantil, en cambio, provee la oportunidad de replantear y reorganizar la estructura del conflicto mediante la misma negociación. Numerosos estudiosos de la resolución de conflictos sugieren que un elemento clave de una mediación exitosa es la transformación del conflicto (Fitzduff, 2002; Kriesberg, 1989), el replanteamiento del conflicto (Watkins y Rosegrant, 2001), o un proceso de reeducación de los participantes en el conflicto (Abu-Nimer, 1999). La intransigencia no aparece espontáneamente; tiene una historia y es necesario tratar de entender su origen (Ury, 1991). La resolución de conflictos exitosa requiere mirar al pasado para entender las etapas previas del conflicto (Watkins y Rosegrant, 2001; Abu-Nimer, 1999). La mediación exitosa puede crear nuevas narrativas sobre el conflicto y los intereses que lo motivan, y, por tanto, crear nuevos espacios para su resolución (Winslade y Monk, 2000). La meta es modificar las opciones existentes, y es un proceso que tiene más en común con la imaginación

que con el cálculo (Fisher, Kopelman y Kupfer Schneider, 1996; Lederach, 2005; Pearce y Littlejohn, 1997). La resolución de conflictos exitosa requiere analizar el conflicto y tratar de determinar cuáles son los problemas de base para intentar modificar las opciones percibidas de las partes (Fitzduff, 2002).

En vez de una solución, un nuevo proceso

Un último punto importante que puede extraerse de la literatura sobre pacificación es que es importante ver la resolución de conflictos como la creación de un proceso en vez de la “resolución” de un problema de una vez por todas (Fisher, Kopelman y Schneider, 1996). Incluso un acuerdo exitoso no necesariamente significa la resolución de un conflicto, pues puede dejar en juego muchas de las causas subyacentes de ese conflicto (Abu-Nimer, 1999). Esto significa que es esencial generar las expectativas correctas entre las partes en conflicto y sus partidarios. Se pueden firmar acuerdos y llevar a cabo ceremonias, pero siempre debe ponerse énfasis en que esos acuerdos son apenas pasos intermedios a lo largo de un proceso político continuado y de largo plazo. Esto no es fácil, especialmente en un escenario como el de Venezuela, en donde la población está sufriendo y está desesperada por que haya una solución.

3. Perspectiva metodológica

Asumimos la tarea de este texto como analistas y activistas que trabajan para la Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA, por sus siglas en inglés), una organización no gubernamental independiente, dedicada a los derechos humanos en las Américas. El primer autor ha hecho investigación sobre Venezuela por más de 25 años y trabajado en la defensa de los derechos humanos en ese país por más de diez. El segundo autor ha trabajado con WOLA durante cinco años, y ha seguido el caso venezolano durante mucho más tiempo. Cada uno ha observado, analizado y hecho trabajo de promoción y defensa de los derechos humanos con respecto a los procesos que se describen en este texto conforme han ocurrido, y buena parte del análisis empírico proviene de entradas escritas para el blog de WOLA *Venezuelan Politics and Human Rights (Política venezolana y derechos humanos)*. También hemos involucrado a actores políticos de todos los lados del conflicto, así como a organizaciones socias de derechos humanos en Venezuela y en la región. Todo nuestro trabajo sobre Venezuela está dirigido a promover los derechos de los venezolanos *vis-à-vis* los poderes y potencias locales, nacionales y globales que los afectan. Si bien este nivel de involucramiento no se ajusta a nociones clásicas de objetividad académica, es parte de una larga tradición de las Ciencias Sociales con un enfoque público (Reason y Bradbury, 2008; Clawson, Zussman, Misra, Gerstel, Stokes y Anderton, 2007; Lowenthal y Bertucci, 2014). Los artículos académicos como este no son solo un medio para explicar la perspectiva con la que trabajamos, sino que también ofrecen una oportunidad para reflexionar sobre ella, desarrollarla y ponerla a debate.

4. Diálogo y negociación en cuatro partes

La presidencia de Nicolás Maduro se ha caracterizado no solo por el conflicto en las calles, sino también por los esfuerzos internacionales de pacificación. En esta sección revisamos los cuatro esfuerzos que se desarrollaron de 2014 a 2019 como una forma de responder a la pregunta de si estos intentos de pacificación tienen alguna posibilidad de éxito y qué se puede aprender de la secuencia de sucesos actual.

a. 2014: Unasur y la Santa Sede

La primera experiencia con el diálogo durante el período de Maduro llegó en medio de una extensa ola de protestas entre febrero y abril de 2014. Las protestas de “la salida” (entendida tanto como “la

solución” y como “la ruta de escape”) respondieron a la frustración ante la consolidación del gobierno de Nicolás Maduro, el sostenido deterioro económico y la violencia del gobierno contra los manifestantes. Tras más de 40 muertos, la Unión de Naciones Sudamericanas (Unasur), todavía activa en aquel momento, junto con el representante de la Santa Sede en Venezuela auspiciaron un esfuerzo de diálogo. Participaron los ministros de Exteriores de Colombia, María Ángela Holguín; de Ecuador, Ricardo Patiño, y de Brasil, Luiz Alberto Figueredo, por parte de los miembros de Unasur, y el nuncio apostólico monseñor Aldo Giordani. La iniciativa tuvo su origen en una visita a Venezuela de los ministros de Exteriores de los países de Unasur, que llevó a una declaración en la que se destacaba “una voluntad para el diálogo por parte de todos los sectores” (Gill, 2014). Si bien había voluntad en ambos bandos, no era uniforme en el lado de la oposición y el propio Maduro dijo que se trataría de un “debate”, pero no de una negociación (Smilde, 2014).

El proceso se lanzó con una sesión televisada en Miraflores con los representantes de Unasur y de la Santa Sede presentes, pero sin intervenir. Cada lado estaba representado por once líderes (Smilde, 2014). La sesión se inauguró con la lectura de una carta del papa Francisco a cargo de monseñor Giordani, en la que el santo pontífice hacía un llamado al respeto y a la tolerancia, y urgía a los líderes políticos a convertirse en “constructores de la paz” (Infobae, 2014). La reunión se convirtió en un debate televisado, sorprendentemente cándido y directo, pero muy desenfocado, que duró seis horas y terminó a las 2:00 am (BBC, 2014; Smilde, 2014). Esto posteriormente llevó a la designación de tres mesas de trabajo, incluida una “comisión de la verdad” para aclarar los hechos de violencia que tuvieron lugar en 2014, una comisión para analizar el tema de la amnistía para los presos políticos y una más para estudiar la relación entre las autoridades políticas regionales y nacionales.

Sin embargo, el diálogo se rompió después de un mes sin resultados concretos. El 13 de mayo, el secretario general de la Mesa de Unidad Democrática (MUD) –como se llamaba entonces la coalición opositora–, Ramón Guillermo Aveledo, dio una conferencia de prensa en la que dijo que “el diálogo está en crisis” y que la oposición no se reuniría de nuevo hasta que el gobierno diera “muestras concretas” de su voluntad para avanzar. Esta fue una reacción ante la continua represión gubernamental en contra de estudiantes que se manifestaban, así como ante el aparente incumplimiento por parte del gobierno de acuerdos preliminares. Pero quizá la razón más importante detrás del anuncio de la MUD fueron las crecientes críticas derivadas de la sugerencia de la subsecretaria de Estado, Roberta Jacobson, en una comparecencia ante un subcomité del Senado estadounidense, de que sectores de la oposición le habían pedido al Departamento de Estado que no impusiera sanciones en ese momento. Para muchos de los radicales en la oposición, una de las principales motivaciones para el movimiento de protesta ha sido instar a los gobiernos extranjeros a tomar medidas en contra de lo que consideraban una dictadura represora. En consecuencia, la posibilidad de que la MUD hubiera podido negociar tras bambalinas para evitar las sanciones estadounidenses solo reforzó la desconfianza de los radicales en el liderazgo de la oposición (Smilde y Pérez Hernáiz, 2014b).

Quizá lo más destacable de este esfuerzo de diálogo fue la relativa pasividad de los mediadores. Los representantes de Unasur y de la Santa Sede esencialmente desempeñaron una labor de “acompañamiento”, en la que alentaron el proceso, pero sin intervenir sustancialmente.

b. 2016: la Santa Sede

2016 estuvo marcado por el impulso de la oposición para organizar un referéndum revocatorio presidencial y los esfuerzos del CNE, bajo el control de Maduro, para impedirlo. Durante todo el año, hubo sugerencias de diálogo y llamados al involucramiento de la Santa Sede provenientes de ambas partes (Smilde y Pérez Hernáiz, 2016). Después de que, a mediados de octubre, los tribunales estatales inva-

lidaron la recolecta de firmas para un referéndum revocatorio en contra de Maduro y que el CNE suspendiera el procedimiento, hubo protestas y llamados para llevar a cabo una marcha masiva con destino al palacio presidencial, con altas probabilidades de desencadenar la violencia (WOLA, 2016). Ambas partes se reunieron el 23 de octubre y, de nuevo, los días 11 y 12 de noviembre en un diálogo y una negociación en la que la Santa Sede involucró de lleno su nombre y su reputación. Se acordaron reuniones y mesas de diálogo para llevar a cabo los trabajos, según una declaración conjunta que incluía la regularización de la situación de la Asamblea Nacional, así como la designación de nuevos miembros del CNE. La redacción de la declaración, especialmente el primer punto, y hablar de “sabotaje” dejaron a los líderes de la oposición participantes expuestos a la crítica de la propia oposición, lo que se sumó al hecho de que la marcha hacia Miraflores convocada para el 3 de noviembre se había cancelado (Smilde, 2016).

Durante el mes siguiente, el proceso se descarriló (Pérez Hernáiz, 2017). El 1 de diciembre, el secretario de Estado de la Santa Sede, Pietro Parolin, envió una carta a ambas partes, así como a otros mediadores, en la que decía que la Santa Sede solo continuaría si se cumplía con cuatro demandas incluidas en los acuerdos previos, entre las que estaban el reconocimiento de la Asamblea Nacional y pactar un calendario electoral (Runrunes, 2016). La carta irritó al gobierno, especialmente al hombre fuerte Diosdado Cabello (Ramos, 2016). El 20 de enero de 2017, los mediadores (incluidos el expresidente español José Luis Rodríguez Zapatero y monseñor Aldo Giordani) se reunieron con Maduro en Miraflores y le presentaron un documento en un intento por reiniciar el diálogo, con pocas consecuencias (Infobae, 2017a; Becerra, 2017). El representante de la Santa Sede Claudio María Celli regresó a Roma en enero, con lo que quedó claro que se ponía fin simbólicamente al involucramiento de la Santa Sede.

Este diálogo puede describirse como uno con un involucramiento significativamente más robusto por parte de la Santa Sede. Si bien manifestaron que eran “facilitadores” y no “mediadores”, activamente hicieron sugerencias, impulsaron acuerdos y, de hecho, negociaron un acuerdo. Cuando las disposiciones de ese acuerdo no se cumplieron, se negaron a seguir participando. De hecho, cuando Nicolás Maduro buscó al papa Francisco para pedirle que se involucrara en 2019, este le respondió con el señalamiento de que su gobierno aún no había cumplido con el acuerdo de 2016 (D’ Emilio, 2019).

c. 2017-2018: la República Dominicana

En diciembre de 2017, con el gobierno anunciando elecciones para la primera mitad de 2018 y la oposición diciendo de antemano que no participaría, se hizo otro esfuerzo para negociar un acuerdo. Esta vez, los actores internacionales desempeñaron un papel más significativo, al proponer un acuerdo inicial que sirvió como guía para la discusión. Las conversaciones fueron auspiciadas por la República Dominicana (bajo la presidencia de Danilo Medina) y el expresidente español Rodríguez Zapatero desempeñó un papel importante como facilitador. El 16 de noviembre, el ministro de Exteriores de la República Dominicana, Miguel Vargas, anunció que la oposición y el gobierno habían llegado a un preacuerdo de seis puntos que debía servir como agenda para las sesiones de diálogo que se discutiría durante la primera ronda de conversaciones a celebrarse los días 1 y 2 de diciembre (Infobae, 2017b). Las primeras reuniones en diciembre parecieron ser relativamente cordiales y productivas y, para el final de la segunda ronda de conversaciones a mediados de diciembre, los mediadores anunciaron que había habido avances pero que era necesario sostener más reuniones; en consecuencia, las dos partes debían reunirse de nuevo el 12 de enero de 2018 (EITB, 2017). El presidente dominicano Medina incluso mencionó que se firmaría un posible documento de acuerdo (Ramsey, 2017c).

El 23 de diciembre, el gobierno liberó a un número de presos políticos en lo que se consideró un gesto de buena voluntad hacia el diálogo, pero eso no fue suficiente para contrarrestar la decisión de la Asam-

blea Nacional Constituyente del 20 de diciembre de limitar la capacidad de los partidos de oposición que previamente habían tomado parte en boicots para participar en futuras elecciones, lo cual deterioró aún más la fe de la oposición en las conversaciones (Ramsey, 2018a). El llamado de la Asamblea Nacional Constituyente del 23 de enero para llevar a cabo elecciones presidenciales anticipadas en abril empeoró las cosas, y mermó aún más la confianza de la oposición en las conversaciones. El 6 de febrero, el gobierno presentó unilateralmente un documento titulado “Acuerdo de Coexistencia Democrática para Venezuela” (Tal Cual, 2018). Jorge Rodríguez dijo que la oposición había acordado firmar esta propuesta en principio y, tras una reunión que duró varias horas, pública y unilateralmente firmó el documento a eso de la media noche del 6 de febrero. Rodríguez luego acusó a la oposición de seguir las órdenes de Estados Unidos de no firmar.

La oposición presentó su contrapropuesta al público al día siguiente. Había diferencias significativas entre la propuesta de la oposición y la del gobierno, especialmente en lo relativo a condiciones e instituciones electorales. Mientras el gobierno ofrecía generalidades sobre garantías electorales, el documento de la oposición requería de las autoridades electorales que garantizaran que todos los controles constitucionales estuvieran dispuestos para la elección presidencial. El documento del gobierno contenía algunas vaguedades sobre una misión electoral de Naciones Unidas. Pero el documento de la oposición obligaba al gobierno a enviar una carta de invitación para contar con una misión de observación electoral robusta por parte de Naciones Unidas en menos de 48 horas después de firmarlo, y especificaba que la campaña electoral no daría inicio hasta que esa misión estuviera en Venezuela. También contenía un lenguaje más claro relativo a la remoción de las prohibiciones a la participación de los líderes de la oposición. Si bien ambos documentos coincidían en nombrar por consenso a dos nuevos rectores del CNE, el de la oposición comprometía al gobierno (por medio de la Suprema Corte) a hacerlo en no más de 48 horas. El documento del gobierno tampoco daba garantías de que disolvería la Asamblea Constituyente, considerada inconstitucional, y, en su lugar, mencionaba una comisión de ambas partes para facilitar la “coexistencia institucional” de la Asamblea Constituyente con la Asamblea Nacional. Sin embargo, el gobierno no estaba dispuesto a firmar la versión de la oposición y no asistió a las sesiones del 7 de febrero.

Este esfuerzo fue notable por las propuestas bien desarrolladas que presentaron los mediadores y la discusión concreta de los temas. Ambas partes al menos acordaron cuáles eran los temas, incluso si sus posiciones se mantuvieron muy alejadas con respecto a cómo tratarlos.

d. 2019: el Grupo de Contacto Internacional y la mediación noruega

En febrero de 2019, el GCI, ya descrito, rápidamente ganó tracción y sumó un amplio apoyo de la comunidad internacional, además de conseguir un acceso importante a los actores. De hecho, durante 2019 se convirtió quizás en la iniciativa más importante de Federica Mogherini, la Alta Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad y vicepresidenta de la Comisión Europea. Múltiples misiones técnicas que organizó el Grupo de Contacto visitaron Caracas y se reunieron con ambas partes, con el objetivo de negociar la celebración de nuevas elecciones. Sin embargo, para finales de abril se fue haciendo evidente que se necesitaba una negociación más práctica y detallada. A mediados de mayo, medios internacionales informaron que tanto el gobierno de Maduro como la oposición habían enviado representantes a Oslo, Noruega, para participar en negociaciones facilitadas por el gobierno noruego. Subsecuentemente, el gobierno noruego confirmó esto en una breve declaración en la que destacó que solo “había establecido contactos preliminares con representantes de los principales actores políticos de Venezuela, como parte de una fase exploratoria, con el objetivo de contribuir a encontrar una solución a la situación en el país” (Norwegian Ministry of Foreign Affairs, 2019b).

Noruega no se sumó al GCI porque su horizonte temporal depende menos de los vientos políticos. Mientras que el GCI podría abandonarse si la conformación del Parlamento Europeo y de la Comisión cambiaban, el Ministerio de Exteriores noruego considera la resolución de conflictos y la pacificación como elementos clave de su misión y tiene un amplio apoyo a lo largo y ancho del espectro político noruego. Noruega tiene un perfil único en tanto ha establecido claramente que no considera que la elección de Maduro hubiera sido libre o justa (Norwegian Ministry of Foreign Affairs, 2019a). Sin embargo, no ha reconocido la presidencia interina de Juan Guaidó. En consecuencia, los diplomáticos noruegos no asumen una posición de neutralidad, pero aspiran a ser imparciales, y esto les ha permitido conseguir un acceso y una aceptación significativos por parte tanto del gobierno como de la oposición (Rosales y Bull, 2019). Esto es consistente con la literatura que sugiere que hay veces en las que es necesario que un mediador asuma una posición de acuerdo con sus valores elementales (Mayer, 2004). En vez de la neutralidad, la imparcialidad es un estándar que puede hacer posible los acuerdos (Watkins y Rosegrant, 2001).

Si bien las conversaciones se hicieron públicas por primera vez, el anuncio estuvo precedido por meses de diplomacia indirecta por parte del Ministerio de Exteriores noruego, quien se acercó a las partes interesadas tanto en el ámbito nacional como en el internacional. Poco se sabe públicamente sobre la estructura específica de las negociaciones que facilitó el gobierno noruego, dado que las partes acordaron no difundir los detalles específicos de estas para maximizar el potencial de llegar a un acuerdo. Es sabido, sin embargo, que las conversaciones iniciales se llevaron a cabo por medio de la diplomacia itinerante, con los mediadores noruegos yendo y viniendo entre los negociadores de la oposición y los del gobierno. Con el tiempo, las conversaciones avanzaron hasta que los equipos pudieron encontrarse cara a cara. A principios de julio, las negociaciones se mudaron de Oslo al país caribeño de Barbados con el fin de facilitar los viajes y las comunicaciones con los altos mandos en Caracas. Los negociadores de la oposición han dicho que los expertos en pacificación noruegos insistieron en contar con un proceso estructurado en cinco fases: conversaciones exploratorias, establecimiento de la agenda, negociación, acuerdos y monitoreo de los acuerdos. Según la mayoría de los relatos, las partes avanzaron hasta llegar a la tercera parte en casi tres meses sin grandes alteraciones al ritmo de las negociaciones. A pesar de que la represión en Venezuela continuó, las conversaciones siguieron adelante (Morales, 2019).

El esfuerzo de negociación noruego no suplantó al GCI, sino que más bien trabajó en tándem con él. El GCI ha desempeñado un papel fundamental al fungir como un apoyo para las conversaciones. En foros internacionales, el Grupo ha actuado como una red de apoyo que defiende la idea de sostener negociaciones significativas, incluso cuando no ha mostrado un interés en fungir como mediador directo. Al hacerlo, el GCI también ha tratado de profundizar la coordinación y la comunicación con los 12 miembros del Grupo de Lima. En una primera reunión celebrada en Nueva York en junio de 2019 y en un encuentro posterior de seguimiento en septiembre, en los márgenes del segmento de alto nivel de la Asamblea General de Naciones Unidas, los representantes de los miembros del GCI han creado un mecanismo para comunicar la estrategia en Venezuela a miembros clave del Grupo de Lima: Argentina, Chile, Colombia y Perú. Como miembro de ambos grupos, el gobierno de Costa Rica ha desempeñado un papel de facilitación fundamental en dichas reuniones, y a este se le unió en septiembre el gobierno panameño, un país del Grupo de Lima que se unió al GCI ese mes. En comunicados conjuntos, los países han puesto énfasis en la necesidad de llevar a cabo una transición en Venezuela por medio de una “solución política, pacífica y democrática”, lo que ha servido como un contrapeso importante a los llamados al uso de la fuerza (European External Action Service, 2019).

Si bien el esfuerzo del GCI y de Noruega avanzó, conforme las partes entraron a la última parte del mes de julio se hizo evidente que los saboteadores en ambos bandos se estaban inquietando cada vez más ante la perspectiva de lo que percibían era un acuerdo inaceptable. La sustancia de este acuerdo emergente ha sido difícil de confirmar. En público, la oposición dice que su oferta era que tanto Ma-

duro como Guaidó renunciaran a sus puestos y crear un “Consejo de Estado” transicional supervisado por un vicepresidente neutral y conformado tanto por figuras de la oposición como del chavismo. Este Consejo asumiría las obligaciones cotidianas de gobierno a la vez que supervisaría la organización de elecciones transparentes, libres y justas. A cambio, la oposición afirmó que trabajaría con el gobierno de Estados Unidos para impulsar la remoción escalonada de las sanciones mediante la figura de licencias generales que permitirían a ciertos sectores estar exentos con el fin de minimizar el coste humanitario de las sanciones económicas. Entre quienes estaban al corriente, era un secreto a voces que los negociadores de la oposición también estaban abiertos a ceder en algunos aspectos de esta oferta. De hecho, los enterados sugieren que las facciones más moderadas de la coalición de Guaidó están abiertos a un escenario en el que Maduro no tendría que renunciar, sino que tendría que aceptar celebrar nuevas elecciones presidenciales supervisadas por una nueva autoridad electoral, con observación de la comunidad internacional, una auditoría del padrón electoral y la autorización del voto en el exterior.

El gobierno de Maduro no aceptó la oferta de la oposición y, al momento de escribir este texto, aún no ha presentado públicamente una contraoferta. En vez de eso, el gobierno optó por usar declaraciones públicas sobre las negociaciones para plantearlas en sus propios términos. En vez de hablar sobre nuevas elecciones u otras concesiones, Maduro ha preferido hablar sobre el proceso como una suerte de diálogo para resolver diferencias internas. Los enterados sugieren que los funcionarios del gobierno de Maduro están interesados en la remoción de las sanciones y estarían abiertos a nombrar una nueva autoridad electoral y quizás a designar a nuevos magistrados de la Suprema Corte, pero hay una resistencia significativa dentro del chavismo a la idea de celebrar nuevas elecciones presidenciales.

A pesar del avance de estas negociaciones con la facilitación de Noruega, estas llegaron a una suerte de estancamiento después del 6 de agosto de 2019, cuando el gobierno estadounidense anunció nuevas medidas financieras que amenazaban con sancionar a compañías extranjeras que hicieran negocios con el gobierno venezolano, es decir, las conocidas como “sanciones secundarias”. Esta amenaza le dio a Maduro la excusa para rechazar la oferta de la oposición sin parecer poco razonable. Citando las sanciones como prueba de que la oposición no estaba negociando de buena fe y afirmando que tampoco tenía intención alguna de cabildear por la remoción de las sanciones, Maduro manifestó su descontento mediante la remoción de sus representantes de una ronda de conversaciones programada en Barbados.

Guaidó, también bajo presiones internas del sector duro de la oposición que rechazaba las negociaciones *per se*, respondió a este anuncio el 15 de septiembre con una declaración que afirmaba que el mecanismo de negociaciones utilizado en Barbados se había “agotado” (Asamblea Nacional, 2019). Si bien el texto de la declaración estaba muy cuidado y no rechazaba abiertamente el proceso de mediación en su totalidad, sí fue una clara concesión al sector duro dentro de su coalición. Estos actores parecen haber creído que podían conseguir que la comunidad internacional ejerciera mayor presión sobre Maduro al remover el diálogo, el cual podía verse como una “excusa” para no aplicar mayor presión sobre el régimen. Sin embargo, la reacción inmediata de los aliados internacionales a esta medida fue poca cosa. La UE respondió con agregar siete figuras más a su lista de sanciones individuales (Emmot, 2019), y los países miembros del Tratado de Río emitieron una resolución en la que expresaban su interés en aplicar mayor presión, pero con pocas especificidades (Voz de América, 2019).

e. Discusión

Si bien ninguno de estos cuatro esfuerzos de construir la paz ha logrado una solución sostenible, puede verse una progresión en estos esfuerzos hacia un involucramiento más fundamental que ha obligado a sostener una discusión más concreta y precisa sobre los temas. Esta precisión ha forzado a los parti-

cipantes a hacer sacrificios y los ha expuesto cuando no lo hacen. Está muy claro que el gobierno de Maduro usa la idea del diálogo como una herramienta política para desmovilizar y dividir a la oposición, mientras aparenta ser democrático. Desde 2014, el gobierno de Maduro ha hecho llamados al diálogo continuamente –recientemente ha dicho, incluso, que lo había hecho cientos de veces [el portal de noticias digital venezolano Efectococuyo.com verificó esta afirmación, y la encontró falsa, pero sí reveló que Maduro y sus principales funcionarios habían hecho cada uno unos 80-90 llamados al diálogo desde 2014 (Efecto Cocuyo, 2019)]-. Pero lo ha hecho al mismo tiempo que ha cerrado espacios democráticos institucionales tales como la Asamblea Nacional; ha cooptado otros, como el Consejo Nacional Electoral, y ha creado otros, como la autoridad supragubernamental de la Asamblea Nacional Constituyente. También ha reprimido a manifestantes, encarcelado periodistas y buscado activamente tener el control sobre las redes sociales, lo que revela su poco compromiso con la democracia como un diálogo institucionalizado gobernado por el Estado de derecho. Sin embargo, cabe destacar que las divisiones de la oposición con respecto a las negociaciones llevan a un tenue compromiso con las negociaciones con el gobierno de Maduro. Fue la oposición la que se retiró en 2014 en buena medida por las revelaciones de que habían desalentado la imposición de sanciones por parte de Estados Unidos. Y también se retiraron en septiembre de 2019, en gran parte porque pensaron que fortalecerían su posición al impulsar la acción de los países del Tratado de Río. Hacia el final de 2019, se han resistido a regresar a la mesa.

5. Escenario geopolítico y la mejor alternativa a un acuerdo negociado

Hay importantes razones internas por las que tanto el gobierno de Maduro como la oposición han mostrado un compromiso superficial con las negociaciones. El chavismo tiene un discurso revolucionario poco pluralista que realmente no tiene una valoración clara de la alternancia en el poder. La oposición es diversa, pero tiene un ala dura significativa que no ve a Maduro como un interlocutor válido y no cree en la negociación. Por supuesto, los “saboteadores” casi siempre son parte de los procesos de paz. Si bien buena parte de la literatura sobre la resolución de conflictos analiza las dinámicas políticas dentro de escenarios nacionales, algunos trabajos se enfocan en el papel de los defensores internacionales para favorecer a los saboteadores (Cronin, 2009). En esta sección, sugerimos que los actores internacionales han dado a cada parte un apoyo que afecta sus percepciones sobre su “MAFAUAN”, es decir, su mejor alternativa frente a un acuerdo negociado (Fisher y Ury, 2011).

Si bien un país productor de petróleo como Venezuela es siempre importante geopolíticamente, quizás el mayor cambio en 2019 provino del peso geopolítico que adquirió el conflicto en Venezuela (Velasco, 2019). Esto empezó en 2018, cuando el asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos afirmó que Venezuela formaba parte de una “troika de la tiranía” en la región, junto con Cuba y Nicaragua, y que liberar a Venezuela sería el primer paso en la liberación de la región de la tiranía (Smilde, 2020). Cuba ha sido durante largo tiempo esencial para la permanencia de Maduro, y ha asesorado al gobierno venezolano en temas como vigilancia, inteligencia y cómo detectar y actuar en contra de la disidencia militar desde, cuando menos, 2008 (Berwick, 2019). Pero la decisión del gobierno estadounidense de vincular a Cuba con Venezuela de esta forma corre el riesgo de hacer que el gobierno de Cuba vea la suerte de Venezuela como sinónimo de la suya. A lo largo de 2019, el gobierno cubano ha mantenido públicamente su apoyo a una solución negociada, y ha habido informes de que las conversaciones auspiciadas por Noruega iniciaron en La Habana (Castedo, 2019). Sin embargo, los cubanos no han mostrado interés alguno en maniobrar activamente para acabar con la permanencia en el poder de Maduro, y el gobierno estadounidense ha ido aumentando progresivamente las sanciones contra actores del gobierno cubano y compañías estatales en la isla por supuestas actividades que van desde facilitar la evasión de sanciones a directamente supervisar esfuerzos de contrainteligencia (Bronner, Vázquez y Wainer, 2019).

Rusia ha invertido 17.000 millones de dólares en inversiones de petróleo y gas (Lissardy, 2019). Si bien su capacidad para seguir financiando al gobierno de Maduro es limitada (Ramsey, 2017a), la alta prioridad que Estados Unidos le ha dado a este asunto ha reforzado sus motivaciones políticas (Rouvinski, 2019). Durante 2019, la compañía petrolera estatal de Rusia, Rosneft, ha comprado cada vez más participaciones accionarias de otras compañías petroleras rusas y ha aumentado su exposición (Zerpa y Millard, 2019). Rosneft ha ayudado a Venezuela a eludir las sanciones al convertirse en el principal comercializador del petróleo venezolano y asumir las operaciones de transporte y comercialización para hacerlo llegar a compradores en India y China (Yagova, Aizhu y Parraga, 2019). Las declaraciones de apoyo y la ayuda de Rusia a Venezuela cubren la significativa reducción de la cooperación económica y la inversión en ese país. Buena parte de la cooperación rusa es de bajo coste, aunque de importancia geopolítica (Kurmanaev, 2019).

Fue simbólico que Nicolás Maduro visitara Rusia durante el segmento de alto nivel de la Asamblea General de Naciones Unidas en septiembre de 2019, al tiempo que los países miembros del Tratado de Río se reunían para discutir el caso de Venezuela (Sahuquillo, 2019). Durante el viaje de Maduro en septiembre, Putin manifestó su apoyo a “todas las autoridades legítimas en Venezuela, incluidos la presidencia y el parlamento”, por lo que, de hecho, reconoció la legitimidad de Juan Guaidó (Sahuquillo, 2019).

China, por supuesto, ha sido el principal prestamista de Venezuela, al concederle 18 préstamos por un total de más de 67.000 millones de dólares, incluidos 5.000 millones en 2018. Pero, durante 2019, China ha sido un actor más neutral que Rusia y ha procurado mantener una agenda principalmente económica en vez de una basada más en la defensa de una posición geopolítica (Ramsey, 2017a). Si bien se difundieron informes en 2019 con respecto a que China directamente había dejado de comprar petróleo venezolano (Aizhu y Parraga, 2019), al momento de escribir este texto, los chinos están importando más mezclas de crudo de Malasia, muchas de las cuales pueden tener su origen en Venezuela (Aizhu y Xu, 2019).

Ni Cuba ni Rusia ni China son opositores en principio a las negociaciones. Cuba desempeñó un papel importante en el proceso de paz colombiano, en el que pareció preferir facilitar un aterrizaje blando para las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) por encima de su aniquilación o decadencia. Y China ha mostrado un lado pragmático en 2019. Cuando la permanencia de Maduro en el poder pareció estar menos segura, hubo informes verosímiles de que el gobierno chino había iniciado negociaciones serias con la oposición con el fin de salvaguardar sus intereses (Vyas, 2019). Rusia claramente tiene intereses políticos en mantener una posición en el hemisferio occidental, pero, en repetidas ocasiones, expresó su apoyo a los esfuerzos de mediación de las negociaciones por parte de la UE y de Noruega (Arostegui, 2019). No obstante, visto en términos de incentivos para negociar, siempre y cuando Maduro pueda contar con China y Rusia en términos de apoyo financiero –incluso si es menor que en años anteriores– y mientras Cuba provea apoyo en los ámbitos de inteligencia y seguridad, su MAFAUAN es un plan factible consistente en esperar el momento en el que se colapse la oposición y la comunidad internacional se canse de ejercer presión diplomática.

De igual forma, es el apoyo internacional el que parece proveer a la coalición opositora en Venezuela una MAFAUAN que reduce su voluntad de negociar. Desde el principio, la oposición liderada por Guaidó ha tenido en Estados Unidos su principal fortaleza. Esto es entendible, dada su falta de poder institucional y militar dentro de Venezuela. Estados Unidos se ha convertido en el aliado más importante de la oposición venezolana conforme el gobierno de Trump se ha aferrado a Venezuela como un asunto clave de política exterior. Al principio, durante buena parte de 2017 y principios de 2018, la estrategia estadounidense se basó en cooperar con una coalición internacional de socios, y se vieron su tolerancia frente al surgimiento del Grupo de Lima y su aprobación a varios países europeos que se unieron en la imposición de sanciones. Sin embargo, con la partida de Tom Shannon del Departamento

de Estado y el ascenso de John Bolton como la voz clave de política exterior sobre Venezuela, este enfoque decididamente se dejó de lado. Con Bolton, la idea de la “Doctrina Monroe” salió a la luz otra vez, y la crisis de Venezuela se convirtió en un tema que atrae al ala neoconservadora de la coalición de Trump (Smilde, 2020).

El surgimiento del esfuerzo de mediación noruego en mayo no enfrentó de inmediato la oposición del gobierno de Trump, muy probablemente porque los noruegos habían comunicado al Departamento de Estado sus planes. También hay pruebas del desacuerdo interno sobre la política hacia Venezuela entre figuras del gobierno. Elliott Abrams, quien fue designado Representante Especial para Venezuela de Estados Unidos en enero de 2019, ha desafiado todas las expectativas vinculadas con su oprobioso papel en la política centroamericana de Ronald Reagan, y emergió como un actor sorprendentemente pragmático en el gobierno estadounidense. A pesar de dar a conocer su escepticismo sobre las expectativas de éxito, él y su oficina hicieron un notable esfuerzo para ofrecer manifestaciones de apoyo públicas al equipo negociador de la oposición (U.S. Department of State, 2019).

Sin embargo, Abrams y el gobierno de Trump como un todo fueron incapaces de aceptar dos líneas rojas que perjudicaron las negociaciones desde el principio. Primero, el gobierno expresó su reticencia a remover las sanciones si Maduro seguía en el palacio presidencial –aunque hubo más apertura frente a la idea de facilitar licencias generales que mitigaran algunos aspectos de las sanciones–. Y, segundo, los altos funcionarios del gobierno dijeron tanto en público como en privado que no podía haber elecciones libres y justas con Maduro en el palacio presidencial –sin importar las mejoras específicas en las condiciones técnicas o la observación internacional robusta–.

El pragmatismo relativo de Abrams contrasta significativamente con actores del Consejo de Seguridad Nacional, particularmente John Bolton. En junio, Trump criticó públicamente las tendencias militaristas de Bolton, lo que puede haberlo llevado a decir muy poco sobre Venezuela durante cerca de seis semanas (Baker y Haberman, 2019). Pero fue Bolton quien resurgió el 6 de agosto con un anuncio teatral sobre el aumento de las sanciones, diciendo que las medidas eran equivalentes a que Venezuela se uniera a un “exclusivo club de Estados díscolos como Cuba, Irán, Siria, Corea del Norte que están sujetos a ese tipo de sanciones” (Euronews, 2019). De hecho, la oficina de Bolton dio a conocer a los reporteros algunos comentarios junto con el anuncio de las sanciones, en los que se decía que “el tiempo para el diálogo se ha agotado” y, aunque finalmente él no dijo eso en su discurso, la brecha entre los mensajes sobre las negociaciones de Bolton y los de la coalición de Guaidó se puso en evidencia plenamente (Kurmanaev y Lara, 2019). Como ya se señaló, el gobierno de Maduro usó esto como excusa para retirarse de la mesa.

6. Conclusión

Es común que, en conflictos irresolubles, se vea un flujo de múltiples esfuerzos orientados a darles solución. Llegar a un acuerdo en Irlanda del Norte tomó más de once años, y los múltiples intentos para fraguar los que luego fueron los acuerdos de paz colombianos tomaron aún más. Lo que es importante es que cada esfuerzo se informe de los anteriores. Claramente ha habido avances conforme los esfuerzos de mediación se han profesionalizado y vuelto más prácticos: del espectáculo mediático original producido por los diálogos de 2014, con los representantes de la Santa Sede y de Unasur en actitud pasiva y puestos contra la pared, a la experiencia práctica de los diplomáticos noruegos que fueron capaces de lograr que ambos lados se enfocaran en una propuesta concreta que estuvo cerca de convertirse en acuerdo. El proceso de negociación esencialmente consistió en reconstruir intereses y la propuesta era formar un consejo de gobierno transicional con representantes de la oposición, del gobierno y de las Fuerzas Armadas para conducir al país hacia unas elecciones presidenciales libres y justas cuanto antes.

La oposición tendrá que reconocer que el impulso a una transición rápida basada en la máxima presión ha fracasado y que necesitan llevar a cabo un proceso de normalización. Las elecciones legislativas están en el horizonte y la coalición de Juan Guaidó necesita desarrollar una estrategia con respecto a esos comicios, o les empujarán hasta quedar fuera del único espacio institucional que aún controlan. Hay varias propuestas sobre la mesa para intentar aliviar el sufrimiento de la población, sea con la recuperación de la red eléctrica o por medio de alguna suerte de acuerdo de “petróleo por necesidades básicas”. Todas estas propuestas implicarían un reconocimiento implícito del gobierno de Maduro, así como un reconocimiento de que su impulso para lograr una transición en 2019 ha fracasado. Sin embargo, participar en un proceso de normalización podría desarrollar un capital social y político que podría hacer más probable una solución negociada. El gobierno de Maduro necesita entender que, incluso si ha conseguido superar este reto, su futuro no es positivo. Visto como ilegítimo por la mayor parte del mundo occidental, cada vez más aislado por las sanciones dirigidas, se podría convencer a muchos líderes de que una solución negociada sería mejor que seguir por ese camino.

Por supuesto, los impedimentos para tener una negociación exitosa no están solo en la naturaleza de las fuerzas internas ni en la calidad de la mediación. El escenario internacional es probablemente el principal obstáculo. El hecho de que Rusia, China y Cuba hayan seguido apoyando a Maduro y que actualmente le estén ayudando a eludir las sanciones estadounidenses le da una alternativa sólida a una solución negociada. El hecho de que Estados Unidos haya asumido el caso de Venezuela quizá como su asunto más importante en el hemisferio y como clave para la estrategia electoral en Florida para la campaña de Donald Trump en 2020 significa que, al mismo tiempo, le da a la oposición venezolana su principal fortaleza frente al gobierno de Maduro y que tiene su propia agenda que no necesariamente es compatible con una solución negociada. La sugerencia de que las negociaciones entre Estados Unidos, Rusia, China y Cuba es probablemente la única forma de avanzar en Venezuela ha estado circulando por algún tiempo (Stott, 2019). Evidentemente, ha habido discusiones entre Estados Unidos y Rusia durante 2019, pero algunos informes sugieren que sus posiciones están muy distantes (Lissardy, 2019). Dadas las políticas del gobierno de Trump hacia estos países, incluidas una guerra comercial con China y sus amenazas existenciales contra Cuba, es difícil imaginar que esto pudiera ocurrir sin que haya un cambio significativo en las políticas estadounidenses.

Hoy, la UE es probablemente la única potencia geopolítica con la capacidad de maniobra para contrapesar los intereses de Estados Unidos, por un lado, y de Rusia, China y Cuba, por otro. El nuevo Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Josep Borrell, podría parecer una garantía de que Venezuela seguirá siendo una prioridad para la UE. De ser así, la UE debe construir sobre los avances conseguidos en esfuerzos previos y asegurarse de que sus acciones están sincronizadas con el involucramiento sostenido del gobierno noruego y de otros. Si bien parece poco probable en el corto plazo, tanto la oposición como el gobierno de Maduro han dejado la puerta abierta para participar en posibles negociaciones.

Por medio del GCI, la UE también puede desempeñar un papel al garantizar la aceptación regional hacia cualquier nueva negociación si profundiza su acercamiento con miembros del Grupo de Lima. Como se ha señalado, los países miembros del Grupo de Lima, como Chile, Perú y Argentina, empezaron a coordinarse con el GCI a mediados de 2019. Dicha coordinación será incluso más importante si es el caso que Estados Unidos no está dispuesto –o no es capaz, debido a las dinámicas políticas internas– a respaldar negociaciones realistas. En un escenario de ese tipo, los países latinoamericanos necesitarían mayor apoyo y compromiso por parte de la UE para ser capaces de apartarse de Washington y alzar más la voz en términos de su apoyo a las negociaciones.

Traducción a cargo de Érika Ruiz Sandoval.

Referencias bibliográficas

- ABU-NIMER, M. (1999): *Dialogue, Conflict Resolution, and Change: Arab-Jewish Encounters in Israel*, Albany, NY, State University of New York Press.
- AGENCE FRANCE PRESS (2019): “US Revokes Venezuela Visas, Rejects Dialogue with Maduro”, *France 24* (7 de febrero). Disponible en: <https://www.france24.com/en/20190207-us-revokes-venezuela-visas-rejects-dialogue-with-maduro>.
- AIZHU, C. y PARRAGA, M. (2019): “China CNPC suspends Venezuelan oil loading, worried about U.S. sanctions: sources”, *Reuters* (18 de agosto). Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-china-venezuela-oil-cnpc/china-cnpc-suspends-venezuelan-oil-loading-worried-about-u-s-sanctions-sources-idUSKCN1V9o9C>.
- AIZHU, C. y XU, M. (2019): “China’s July Crude Oil Imports from Malaysia near Record: Customs”, *Reuters* (26 de agosto). Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-china-oil-malaysia/chinas-july-crude-oil-imports-from-malaysia-near-record-customs-idUSKCN1VG07T>.
- AROSTEGUI, M. (2019): “Venezuela’s Opposition Welcomes Failure of Talks with Maduro”, *Voice of America* (4 de junio). Disponible en: <https://www.voanews.com/venezuelas-opposition-welcomes-failure-talks-maduro>.
- ARREDONDO, A. (2019): “¿Qué se aprobó en la resolución del TIAR?”, *Voz de América* (23 de septiembre). Disponible en: <https://www.voanoticias.com/a/que-se-aprobo-en-resolucion-tiar/5095997.html>.
- ASAMBLEA NACIONAL (2019): “Mensaje del Gobierno legítimo de Venezuela al pueblo, la FAN y la comunidad internacional tras abandono de la negociación de parte de la dictadura” (15 de septiembre). Disponible en: <https://presidenciave.com/es/>.
- BAKER, P. y HABERMAN, M. (2019): “Trump Undercuts Bolton on North Korea and Iran”, *The New York Times* (28 de mayo). Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/05/28/us/politics/trump-john-bolton-north-korea-iran.html>.
- BBC (2014): “Histórica reunión entre el gobierno y la oposición en Venezuela”, *BBC Mundo* (11 de abril). Disponible en: https://www.bbc.com/mundo/ultimas_noticias/2014/04/140410_ultnot_venezuela_gobierno_oposicion_jgc.shtml.
- BECERRA VIDARTE, H. (2017): “(+Documento) Propuestas de mediadores para relanzar el diálogo en Venezuela”, *El Nuevo País Zeta* (23 de enero). Disponible en: <https://elnuevopais.net/2017/01/23/propuestas-de-mediadores-para-relanzar-el-dialogo-en-venezuela/>.
- BERWICK, A. (2019): “Imported Repression: How Cuba taught Venezuela to quash military dissent”, *Reuters* (22 de agosto). Disponible en: <https://www.reuters.com/investigates/special-report/venezuela-cuba-military/>.
- BITAR, S. y LOWENTHAL, A. (2019): *Transiciones Democráticas: Enseñanzas de líderes políticos*, Barcelona, Galaxia Gutenberg.
- BLUMER, H. (1994) [1969]: “Symbolic Interactionism”, en R. COLLINS (ed.): *Four Sociological Traditions: Selected Readings*, Nueva York, Oxford University Press, pp. 304-321.
- BRAHIMI, L. y AHMED, S. (2008): *In Pursuit of Sustainable Peace: The Seven Deadly Sins of Mediation*, Nueva York, Center on International Cooperation, New York University.
- BRONNER, E., VASQUEZ, A. y WAINER, D. (2019): “How Has Maduro Survived? With Lots of Help from Cuban Operatives”, *Bloomberg* (1 de abril). Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-04-01/how-has-maduro-survived-with-lots-of-help-from-cuban-operatives> (consultado el 6 de diciembre de 2019).
- CASTEDO, A. (2019): “Crisis en Venezuela: Cómo Noruega se convirtió en un país clave en la resolución de conflictos”, *BBC News Mundo* (28 de mayo). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48388560>.

- CLAWSON, D., ZUSSMAN, R., MISRA, J., GERSTEL, N., STOKES, R. y ANDERTON, D. L. (2007): *Public Sociology: Fifteen Eminent Sociologists Debate Politics and the Profession in the Twenty-first Century*, Berkeley, University of California Press.
- COLLINS, R. (2008): *Violence: A Micro-Sociological Theory*, Princeton, N.J., Princeton University Press.
- COONEY, M. (1998): *Warriors and Peacemakers: How Third Parties Shape Violence*, Nueva York, New York University Press.
- COUNCIL OF THE EUROPEAN UNION (2019): “International Contact Group on Venezuela”, Bruselas (31 de enero). Disponible en: www.consilium.europa.eu/media/38043/st05958-en19-icg-terms-of-reference.pdf.
- CROCKER, C. A., HAMPSON, F. O. y AALL, P. (eds.) (2005): *Grasping the Nettle: Analyzing Cases of Intractable Conflict*, Washington, D. C., USIP Press.
- CRONIN, A. K. (2009): *How Terrorism Ends: Understanding the Decline and Demise of Terrorist Campaigns*, Princeton, N. J., Princeton University Press.
- D’EMILIO, F. (2019): “Report: Pope says not time yet for mediation in Venezuela”, *AP News* (13 de febrero). Disponible en: <https://apnews.com/f950d904fc804d639867f75c04a4f545>.
- DURKHEIM, É. (1965) [1915]: *The Elementary Forms of the Religious Life*, Nueva York, The Free Press.
- EFEECTO COCUYO (2019): “¿El Chavismo Ha Realizado 600 Llamados Al Diálogo?”, *Efecto Cocuyo* (2 de noviembre). Disponible en: <https://efectococuyo.com/cocuyo-chequea/600-llamados-dialogo/>.
- EITB (2017): “Gobierno y oposición de Venezuela destacan avances en el proceso de diálogo” (16 de diciembre). Disponible en: <https://www.eitb.eus/es/noticias/internacional/detalle/5278074/proceso-dialogo-venezuela-diciembre-2017-gobierno-oposicion-destacan-avances/>.
- EMMOTT, R. (2019): “EU to Hit Seven More Venezuelan Officials with Sanctions for Torture”, *Reuters* (26 de septiembre). Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-venezuela-politics-eu/eu-to-hit-seven-more-venezuelan-officials-with-sanctions-for-torture-idUSKBN1WB1I1>.
- EURONEWS (2019): “Washington Slaps Fresh Sanctions on Venezuela” (8 de julio). Disponible en: <https://www.euronews.com/2019/08/07/washington-slaps-fresh-sanctions-on-venezuela>.
- EUROPEAN EXTERNAL ACTION SERVICE (2019): “Venezuela: Meeting of the International Contact Groups and the Lima Group” (Joint Statement), Bruselas (26 de septiembre). Disponible en: https://eeas.europa.eu/headquarters/headquarters-homepage/67934/venezuela-meeting-international-contact-groups-and-lima-group-joint-statement_en.\
- FISHER, R., KOPELMAN E. y SCHNEIDER, A. K. (1996): *Beyond Machiavelli: Tools for Coping with Conflict* (2ª ed.), Cambridge, MA, Harvard University Press.
- FISHER, R. y URY, W. (2011): *Getting to Yes: Negotiating Agreement Without Giving In* (3ª ed.), Nueva York, Penguin Books.
- FITZDUFF, M. (2002): *Beyond Violence: Conflict Resolution Process in Northern Ireland*, Nueva York, United Nations University Press.
- GEORGE, A. (1991): *Forceful Persuasion: Coercive Diplomacy as an Alternative to War*, Washington, D. C., United States Institute of Peace Press.
- GILL, T. (2014): “UNASUR Delegation Convenes in Venezuela to Advance Dialogue”, *Venezuela Politics and Human Rights* (28 de marzo).
- GOVERNMENT OF CANADA (2019): “Lima Group Declaration February 25, 2019” (26 de febrero). Disponible en: <https://www.canada.ca/en/global-affairs/news/2019/02/lima-group-declaration-february-25-2019.html>.
- INFOBAE (2014): “El nuncio apostólico leyó la carta por la paz del papa Francisco”, *Infobae* (10 de abril). Disponible en: <https://www.infobae.com/2014/04/10/1556502-el-nuncio-apostolico-leyo-la-carta-la-paz-del-papa-francisco/>.
- (2017a): “Grupo mediador presentó a Maduro propuesta para relanzar diálogo en Venezuela”, *Infobae* (20 de enero). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2017/01/20/grupo-mediador-presento-a-maduro-propuesta-para-relanzar-dialogo-en-venezuela/>.

- (2017b): “Los 6 puntos del diálogo entre el régimen de Nicolás Maduro y la oposición venezolana”, *Infobae* (28 de noviembre). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/venezuela/2017/11/28/los-6-puntos-del-dialogo-entre-el-regimen-de-nicolas-maduro-y-la-oposicion-venezolana/>.
- JOAS, H. y KNOBL, W. (2013): *War in Social Thought: Hobbes to the Present*, Princeton, N. J., Princeton University Press.
- KRIESBERG, L., NORTHRUP, T. y THORSON, S. (eds.) (1989): *Intractable Conflicts and their Transformations*, Nueva York, Syracuse University Press.
- KURMANAEV, A. (2019): “Venezuela’s Collapse Frays its Economic Ties with Russia”, *New York Times* (17 de junio). Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/06/17/world/americas/venezuela-russia-economy.html?searchResultPosition=>.
- KURMANAEV, A. y LARA, J. (2019): “With Tougher U.S. Sanctions on Venezuela, Bolton Says ‘Now is the Time for Action’”, *New York Times* (6 de agosto). Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/08/06/world/americas/venezuela-sanctions-bolton-maduro.html>.
- LEDERACH, J. P. (1997): *Building Peace*, Washington, D. C., United States Institute of Peace.
- (2005): *The Moral Imagination: The Art and Soul of Building Peace*, Oxford, MA, Oxford University Press.
- LINDNER, E. (2006): *Making Enemies: Humiliation and International Conflict*, Londres, Praeger Security International.
- LISSARDY, G. (2019): “Es más fácil para Trump hacer un trato con Putin en Siria que en Venezuela”, *BBC News Mundo* (4 de mayo). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-48158866>.
- LOWENTHAL, A. y BERTUCCI, M. (2014): *Scholars, Policymakers and International Affairs: Finding Common Cause*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- LOWENTHAL, A. y SMILDE, D. (2019): “Venezuela: Is There a Way Out of its Tragic Impasse?”, Washington, D. C., Woodrow Wilson Center for Scholars.
- LÓPEZ MAYA, M. (2005): *Del viernes negro al referéndum revocatorio*, Caracas, Alfa.
- MANN, M. (1986): *The Sources of Social Power: Volume 1: A History of Power from the Beginning to AD 1760*, Nueva York, Cambridge University Press.
- MAYER, B. (2004): *Beyond Neutrality: Confronting the Crisis in Conflict Resolution*, San Francisco, Jossey-Bass.
- MCCOY, J. y DIEZ, F. (2011): *International Mediation in Venezuela*, Washington, D.C., US Institute for Peace.
- MORALES, P. M. (2019): “Mecanismo de facilitación de Noruega arrancó en enero de manera secreta”, *Crónica Uno* (27 de septiembre). Disponible en: <http://cronica.uno/mecanismo-facilitacion-noruega-arranco-enero-manera-secreta/>.
- NORWEGIAN MINISTRY OF FOREIGN AFFAIRS (2019a): “Venezuela crisis needs to be resolved” (6 de febrero). Disponible en: <https://www.regjeringen.no/en/aktuelt/crisis-venezuela/id2628361/>.
- (2019b): “Statement on Venezuela” (17 de mayo). Disponible en: <https://www.regjeringen.no/en/aktuelt/statement-on-venezuela/id2645675/>.
- PEARCE, W. B. y LITTLEJOHN, S. W. (1997): *Moral Conflict*, Thousand Oaks, California, Sage.
- PÉREZ HERNÁIZ, H. (2017): “Is Venezuela’s Dialogue Dead?”, *Venezuela Politics and Human Rights (blog)* (9 de enero). Disponible en: <https://venezuelablog.org/is-venezuelas-dialogue-dead/>.
- RAMOS, J. (2016): “Cabello: El Papa no envió ninguna carta, fue Pietro Parolin”, *Globovision* (12 de mayo). Disponible en: <https://globovision.com/article/cabello-el-papa-no-envio-ninguna-carta-fue-pietro-parolin>.
- RAMSEY, G. (2017a): “How Long Can Venezuela Count on Russia and China?”, *WOLA (Commentary)* (6 de noviembre). Disponible en: <https://www.wola.org/analysis/long-can-venezuela-count-russia-china/>.
- (2017b): “Venezuela Dialogue Briefing: Negotiations to Restart December 1”, *Venezuelan Politics and Human Rights (blog)* (30 de noviembre). Disponible en: <https://venezuelablog.org/venezuela-dialogue-briefing-negotiations-resume-december-1/>.

- (2017c): “Venezuelan Government, Opposition Meet for 2nd Round of Dominican Republic Negotiations”, *Venezuelan Politics and Human Rights (blog)* (14 de diciembre). Disponible en: <https://venezuelablog.org/venezuelan-government-opposition-meet-2nd-round-dominican-republic-negotiations/>.
 - (2018a): “Venezuelan Update: Prisoner Release Overshadowed by Decree Punishing Electoral Boycott”, *Venezuelan Politics and Human Rights (blog)* (9 de enero). Disponible en <https://venezuelablog.org/prisoner-release-overshadowed-electoral-boycott-decree/>.
 - (2018b): “Venezuela Negotiations Update: ‘Nothing is Agreed to Until Everything is Agreed to’”, *Venezuelan Politics and Human Rights (blog)* (15 de enero). Disponible en: <https://venezuelablog.org/venezuela-negotiations-update-nothing-agreed-everything-agreed/>.
 - (2018c): “No Deal: Venezuela Talks in ‘Indefinite Recess?’”, *Venezuelan Politics and Human Rights (blog)* (8 de febrero). Disponible en: <https://venezuelablog.org/no-deal-venezuela-talks-indefinite-recess/>.
- REASON, P. y BRADBURY, H. (2008) (eds.): *The Sage Handbook of Action Research: Participative Inquiry and Practice*, Sage, CA.
- ROSALES, A. y BULL, B. (2019): “La neutralidad noruega y la mediación venezolana”, *Prodavinci* (5 de mayo). Disponible en: <https://prodavinci.com/la-neutralidad-noruega-y-la-mediacion-venezolana/>
- ROUVINSKI, V. (2019): *Russian-Venezuelan relations at a crossroads*, Wilson Center Latin America Program.
- RUNRUN.ES (2016): “Esta es la carta que envió el último a quienes participan en la mesa de diálogo”, *Runrun.es* (7 de diciembre). Disponible en: <https://runrun.es/nacional/289776/esta-es-la-carta-que-envio-el-vaticano-a-quienes-participan-en-la-mesa-de-dialogo/>.
- SAHUQUILLO, M. R. (2019): “Un Maduro asfixiado por las sanciones busca en Moscú el apoyo de Putin”, *El País* (25 de septiembre).
- SMILDE, D. (2020): “Trump and Venezuela: Reaffirming the Monroe Doctrine,” en T. M. Gill (ed.): *The Future of U.S. Empire in the Americas: The Trump Administration and Beyond*, Londres, Routledge.
- (2016): “Venezuelan Dialogue Announcements Leave Opposition Coalition at Breaking Point”, *Venezuela Politics and Human Rights (blog)* (13 de noviembre). Disponible en: <https://venezuelablog.tumblr.com/post/153141962314/venezuelan-dialogue-announcements-leave-opposition>.
 - (2014): “Venezuela Dialogue Scouting Report”, *Venezuela Politics and Human Rights (blog)* (10 de abril). Disponible en: <https://venezuelablog.org/venezuela-dialogue-scouting-report/>.
- SMILDE, D. y PÉREZ HERNÁNDEZ, H. (2014a): “Dialogue Progress (Ironically) Returns MUD to Helm of Venezuela”, *Venezuela Politics and Human Rights (blog)* (17 de abril). Disponible en: <https://venezuelablog.org/dialogue-progress-ironically-returns-mud-to-helm/>.
- (2014b): “Opposition Freezes Dialogue”, *Venezuela Politics and Human Rights (blog)* (14 de mayo). Disponible en: <https://venezuelablog.org/opposition-freezes-dialogue/>.
 - (2016): “Government and Opposition Agree on One Big Thing: Vatican Participation in Dialogue”, *Venezuelan Politics and Human Rights (blog)* (6 de octubre). Disponible en: <https://venezuelablog.org/government-and-opposition-agree-on-one-big-thing/>.
- SMILDE, D. y RAMSEY, G. (2019): “The Fraught Path Forward: Venezuela and the International Contact Group”, *Análisis Carolina* n° 1, Madrid, Fundación Carolina (4 de marzo). Disponible en: <https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2019/03/AC1-en.pdf>.
- STOTT, M. (2019): “US shifts strategy in effort to dislodge Venezuela’s Maduro”, *Financial Times* (24 de junio). Disponible en: <https://www.ft.com/content/4cof306c-9438-11e9-aea1-2b1d33ac3271>.
- TAL CUAL (2018a): “Este es el acuerdo que el Gobierno se negó a firmar en República Dominicana”, *Tal Cual* (7 de febrero). Disponible en: <https://talcualdigital.com/index.php/2018/02/07/este-es-el-acuerdo-que-el-gobierno-se-nego-a-firmar-en-republica-dominicana/>.
- (2018b): “Este fue el acuerdo presentado por los cancilleres que el gobierno no quiso aceptar”, *Tal Cual* (15 de abril). Disponible en: <https://talcualdigital.com/este-fue-el-acuerdo-presentado-por-los-cancilleres-y-que-el-gobierno-no-quiso-aceptar/>.
- URY, W. (1991): *Getting Past No: Negotiating with Difficult People*, Nueva York, Bantam Books.
- (1999): *Getting to Peace: Transforming Conflict at Home, at Work, and in the World*, Nueva York, Viking.

- URY, W., BRETT, J. y GOLDBERG, S. (1988): *Getting Disputes Resolved*, San Francisco, Jossey-Bass Publishers.
- U.S. DEPARTMENT OF STATE (2019): “Briefing with Special Representative for Venezuela Elliott Abrams” (25 de junio). Disponible en: <https://www.state.gov/on-the-record-briefing-2/>.
- VELASCO, A. (2019): “A Geopolitical Showdown in Venezuela Will Only Make Things Worse”, *New York Times* (5 de febrero). Disponible en: <https://www.nytimes.com/2019/02/05/opinion/venezuela-Guaidó-trump-united-states.html>.
- VYAS, K. (2019): “China Talks with Venezuela Opposition to Protect Investments”, *The Wall Street Journal* (12 de febrero). Disponible en: <https://www.wsj.com/articles/china-holds-talks-with-venezuelan-opposition-on-debt-oil-projects-11549993261>.
- WALLENSTEEN, P. y WIEVIORKA, M. (2018): “Violence, Wars, Peace, Security”, en: *Rethinking Society for the 21st Century*, vol. 2, Cambridge, Cambridge University Press.
- WATKINS, M. y ROSEGRANT, S. (2001): *Breakthrough International Negotiation: How Great Negotiators Transformed the World’s Toughest Post-Cold War Conflicts*, San Francisco, Jossey-Bass.
- WINSLADE, J. y MONK, G. (2000): *Narrative Mediation: A New Approach to Conflict Resolution*, San Francisco, CA, Jossey-Bass.
- WOLA (2016): “Venezuela’s suspension of signature collection is a dangerous setback”, Washington D.C. Disponible en: <https://www.wola.org/2016/10/venezuelas-suspension-signature-collection-dangerous-setback/>.
- YAGOVA, O., AIZHU, C. y PÁRRAGA, M. (2019): “Rosneft becomes top Venezuelan oil trader, helping offset U.S. pressure”, *Reuters* (22 de agosto). Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-russia-venezuela-oil/rosneft-becomes-top-venezuelan-oil-trader-helping-offset-u-s-pressure-idUSKCN1VC1PF>.
- ZERPA, F. y MILLARD, P. (2019): “Russia Squeezing Embattled Venezuela for Tax-Free Gas Expansion”, *Bloomberg* (20 de junio). Disponible en: <https://www.bloomberg.com/news/articles/2019-06-20/russia-squeezing-embattled-venezuela-for-tax-free-gas-expansion>.



Fundación Carolina, enero 2019

Fundación Carolina
C/ Serrano Galvache, 26. Torre Sur, 3ª planta
28071 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
[@Red_Carolina](https://twitter.com/Red_Carolina)

ISSN-e: 1885-9119

DOI: <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT25es>

Cómo citar:

Smilde, D. y Ramsey, G. (2020): “Los esfuerzos internacionales de construcción de la paz en el inextricable conflicto de Venezuela”, *Documentos de Trabajo* nº 25 [es] (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.

Traducción a cargo de Érika Ruiz Sandoval.

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

